

## LA PRESENCIA DEL MEDIO ORIENTE Y EL NORTE DE ÁFRICA EN MÉXICO: MEMORIAS RECIENTES



***Indira Iasel Sánchez Bernal\****

Cuando los mexicanos escuchamos hablar del Medio Oriente o del Norte África pareciera que nos encontramos ante una lejana realidad dividida por el Océano Atlántico; sin embargo, en años recientes ha sido evidente la presencia de una cada vez mayor comunidad árabe y musulmana en nuestro país y de manera particular en la Ciudad de México; ya no es extraño encontrar centros de culto islámico, mujeres veladas y hasta telenovelas como el Clon (Brasil,2001) que revelan los espacios culturales mediorientales y norafricanos.

La conformación de las comunidades árabes en la Ciudad de México en sentido estricto obedece a procesos migratorios que se desarrollaron durante el siglo XIX, aunque la presencia de los árabes en nuestro país es posible rastrearla desde la llegada de los españoles al territorio.

Gran parte de las migraciones árabes a México tuvieron como motivación tres factores: el primero de ellos, la búsqueda de una mejora económica y de un crecimiento en la calidad de vida; el segundo, corresponde a la obtención de un refugio ante los enfrentamientos de clases sociales y

---

\* *Doctoranda por el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Ha trabajado reformas políticas en el Norte de África, con especial atención al caso de Marruecos; asimismo ha dedicado parte de su investigación al conflicto territorial entre el Sahara Occidental y Marruecos.*

conflictos étnicos que subsistían al interior del Imperio Otomano; y, por último, al hecho de la penetración europea a finales del siglo XIX en la zona.

Es preciso decir que las migraciones árabes que llegaron a México tenían como objetivo llegar a “América” esto es a los Estados Unidos y México tan sólo era tomado como puente hacia los Estados Unidos, sin embargo, debido a las leyes migratorias restrictivas decretadas por el gobierno estadounidense, muchos se quedaron en el país y México comenzó a ser imaginado como un territorio atractivo económicamente y hasta cierto punto, como un país poseedor de tradiciones similares a las propias de los países árabes.

En el caso específico de la migración libanesa, se pensó a México como un país proclive al entendimiento de árabes maronitas o judíos sefarditas, considerados como minorías inscritas dentro de una gran mayoría musulmana. La población mexicana mayoritariamente profesaba la religión católica, aunque de manera oficial el país había sido declarado como un Estado secular desde el movimiento juarista, lo cual permitía la convivencia con otras comunidades religiosas<sup>1</sup>.

Los primeros flujos migratorios hacia el Continente americano llegaron aproximadamente en 1870, una década posterior a la guerra confesional en Líbano y se calcula que anualmente entraron al territorio americano cerca de 3000 libaneses, quienes en especial arribaron a México, Centroamérica y Brasil.

Como lo menciona Roberto Marín Guzmán la emigración de los libaneses también se vio favorecida por el hecho de que determinadas agencias convencían a muchos de que emprendieran el éxodo hacia nuevas tierras en busca de mejores oportunidades. Estas compañías otorgaban préstamos para financiar los gastos de transporte, a cambio de hipotecas y

---

<sup>1</sup> Al interior del Imperio Otomano, algunas minorías fueron tratadas como población de segunda clase. Pese a que el Islam se proclamaba como una religión tolerante, establecida en un espacio confesional, los practicantes de otras religiones fueron relegados social y políticamente –situación que se ahondo con la penetración europea en el Imperio Otomano –, de ahí que algunos árabes cristianos decidieron migrar hacia otros territorios, entre ellos Estados Unidos y por ende México, al situarse debajo del territorio estadounidense.

Desde la visión “occidental” eurocéntrica, el Islam podía ser considerado como una religión retrógrada, atávica y dominante, razón por la cual los franceses apoyaron enfáticamente a las poblaciones cristianas en Siria y en Líbano, como fue en el caso de los grupos maronitas y que indudablemente en el fondo respondían a estrategias de colonización territorial.

En este sentido, el apoyo europeo a estas comunidades no musulmanas se dio a través del reconocimiento religioso e implicó, al mismo tiempo, un apoyo económico a la comunidad cristiana. Con el paso de los años estas comunidades se convirtieron en una élite comercial importante, la cual entró en competencia con la élite musulmana, implicando por ende una lucha de poder.

En el caso de Líbano el apoyo de los franceses a los maronitas fue una de las principales causas para que se creara un resentimiento religioso entre los protegidos de los europeos y los musulmanes. Las consecuencias de esa tensión desembocaron en la guerra confesional de 1860. A partir de 1860 algunos libaneses tomaron la opción de salir del país a causa de las condiciones políticas, económicas y sociales prevalecientes en su territorio. Pese a que gran parte de los maronitas fueron favorecidos por Francia, algunos otros continuaban en una posición de marginalidad y salieron del país buscando mejores condiciones de vida. Los principales destinos migratorios se ubicaron en Egipto como primera instancia, Europa después y finalmente América.

altos intereses<sup>2</sup>. La idea de salida se vio reforzada cuando algunos de los libaneses que habían migrado tuvieron éxito económico y al regresar mostraron a sus compatriotas los beneficios de migrar hacia tierras americanas.

Al parecer el primer ciudadano libanés que llegó a tierras mexicana fue el Padre Boutrous Raffaoul, quien desembarcó en el puerto de Veracruz en 1878 y se tiene recuento de otros 30 libaneses para el año de 1882. Veracruz se convirtió en la puerta de entrada para los árabes, al igual que Ciudad Progreso y Tampico.

Según datos del censo de 1895 había también 397 libaneses establecidos solamente en Yucatán. Sin embargo, los datos no son del todo precisos en cuanto a que los registros que existían en México de la migración árabe hacían referencia a un concepto general de nacionalidad turca, lo cual representa un impedimento para discernir el origen de los árabes medio orientales llegados a México.

Ulteriormente, el origen de los árabes se logró conocer a través de una ardua investigación de árboles genealógicos en años recientes y de entrevistas hechas a los hijos de los primeros migrantes –muchos de los cuales ya han muerto- lo cual ha permitido realizar un aproximado de los migrantes libaneses, sirios y palestinos en México.

Los libaneses como la mayoría de migrantes árabes en México se dedicaron al comercio y después de ubicarse en las zonas portuarias se adentraron al interior del territorio, estableciéndose principalmente en el Distrito Federal y en la Ciudad de Puebla. Las colonias Narvarte, Roma, Crédito Constructor y Polanco en la Ciudad de México son la prueba viviente de comunidades libanesas en la Ciudad. Actualmente muchos de los grandes empresarios mexicanos tienen un origen libanés. El ejemplo más representativo es Carlos Slim Helú, quien se convirtiera en el segundo millonario del mundo después de la crisis económica de 1994 en México. Algunos otros libaneses se dedicaron a las artes, particularmente a la cinematografía posterior a la Segunda Guerra Mundial, construyendo en gran parte la imagen del árabe que aún existe en México: el árabe comerciante, simpático y adinerado.

La mayoría de los libaneses que llegaron a México pertenecían a la minoría maronita y se declararon como católicos. Se trataba de una población joven, la cual estaba constituida en 2/3 por hombres y 1/3 por mujeres. La cultura árabe suele enlazarse en matrimonio con personas de su misma comunidad, posiblemente sea por eso que es posible encontrar una presencia femenina fuerte en esta ola migratoria.

La Revolución Mexicana inhibió los movimientos de migrantes libaneses hacia México y no se habría de dar otra ola migratoria sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial y la crisis en Líbano de los años 1970.

Después de casi 140 años de presencia libanesa en México existen descendientes de libaneses en toda la República Mexicana. Con el paso del

---

<sup>2</sup> Marín Guzmán, Roberto, "Las causas de la emigración libanesa durante el siglo XIX y principios del XX. Un estudio de historia económica y social" *Medio Oriente, Perspectivas sobre su cultura e historia II*, compilación de Luis Mesa Delmonte, 1<sup>a</sup> edición, México, El Colegio de México.

tiempo, los libaneses en México (ya mexicanos) han organizado clubes, asociaciones, casas libanesas, incluyendo la de la Ciudad de México, inaugurada por Adolfo López Mateos en 1962, cuya frase quedó plasmada como “El que no tenga un amigo libanés, que lo busque” e innegable es la aportación de las comunidades libanesas a la conformación y creación de un mercado nacional.

Paralela a la migración libanesa se encuentra el movimiento de personas sirias en México. Algunos de los sirios llegados a México pertenecían a la minoría sefardita de Alepo, Siria. Los judíos que vivían bajo el dominio de la religión musulmana intentaron salir de la región y emigrar a un territorio en donde hubiera mayor cabida para ritos diferentes a los islámicos y donde se les permitiera desarrollarse sin tener que pagar un impuesto por el simple hecho de pertenecer a una diferente religión a la islámica.

La presencia de sirios en México se remonta a 1890 y es conveniente aclarar que dichos migrantes no se introdujeron al país como sirios sino como israelitas o judíos. “Casi todos los sirios se presentaron como israelitas (1356 de 1505, 90.1%)”<sup>3</sup> y curiosamente la presencia siria en México tiene su auge de 1910 a 1921, cuando estaba en pleno curso la Revolución Mexicana, a diferencia de otras migraciones paralizadas durante el período revolucionario. En algunos documentos del Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, se hace referencia a esta migración como los israelitas procedentes de Anatolia<sup>3</sup>. Es necesario decir que en el Archivo Histórico se clasificó como “israelitas procedentes de Anatolia” a árabes originarios de Siria y de Líbano sin hacer distinción, lo cual crea confusión al intentar discernir el origen de los migrantes. Posiblemente algunos sirios fueron clasificados como israelitas procedentes de Anatolia.

Los sirios en México conformaron una comunidad cerrada, de especialización económica comercial. Los sefardíes alepinos se unificaron bajo la fuerza de las redes de parentesco y se caracterizaron por un alto grado de endogamia, lo cual provocó que su comunidad fuese francamente diferenciada de las otras.

Las causas de la inmigración alepina hacia México básicamente son parecidas a las correspondientes a la libanesa: una motivación por obtener mejoras en la calidad de vida ante la crisis económica sufrida en el Imperio Otomano y la búsqueda por un sitio en el cual se pudiera llevar a cabo libremente la profesión de culto. Esto es, el origen se encuentra en causas sociales, económicas, así como religiosas.

La comunidad sefardí en México se fue unificando con otros judíos provenientes de Europa y de Estados Unidos y para 1912 lograron comprar el terreno que fue utilizado para construir el panteón judío y para 1918, quien fuera Presidente de la República mexicana, Venustiano Carranza, les otorgó el permiso para construir la primera Sinagoga y ya para 1920, la comunidad judía en la Ciudad de México ascendía a 21.000 judíos.

La entrada de sirios sefarditas a la Ciudad de México fue en aumento hasta la Segunda Guerra Mundial de manera que durante el período de la

---

<sup>3</sup> Movimientos migratorios árabes en México en correspondencia de la legación de México en Francia, Francia, 17 marzo de 1892, AHGE- SRE, L-E-26.

posguerra el Distrito Federal se convirtió en un destino temporal ya que el objetivo principal era adentrarse en los Estados Unidos, sin embargo, muchos de ellos se quedaron a residir en la Ciudad. No es de extrañar que los migrantes se piensen en un lugar n período de tiempo corto y pasen los años y al final se integren y se asimilen en los territorios de llegada.

Otro tipo de migración hubo de llegar hacia la Ciudad de México junto con la siria y la libanesa y esta fue la migración palestina. Los palestinos no buscaban un refugio religioso ya que ellos eran musulmanes, más bien su migración estuvo motivada por la búsqueda de un lugar que les permitiera acumular riqueza y, una vez logrado tal fin, regresar a su país. Menciona Zeraoui que los palestinos tenían como objetivo reunir cinco mil pesos oro para abrir un molino o una pequeña empresa en Palestina y los que se quedaron en México fue porque no pudieron reunir esa cantidad y tuvieron que residir en el país<sup>4</sup>

Los palestinos se encaminaron hacia América a finales del siglo XIX y llegaron principalmente a Chile, país en donde se encuentra actualmente la comunidad palestina más numerosa fuera del territorio medio oriental. En México se tiene como registro de la llegada del primer palestino el año de 1893, pocos años después existieron otros cuatro casos documentados. Los flujos más importantes están registrados a principios de 1920 y posiblemente fueron causa de la Declaración Balfour de 1917, del hostigamiento judío en la zona y del mandato inglés establecido sobre Palestina. En concordancia con esta idea, menciona Doris Musalem, que el aumento de la inmigración palestina coincide también con el fin del período revolucionario en México, así como las restricciones migratorias impuestas en los Estados Unidos<sup>5</sup>.

Las causas de la migración palestina a México responden a la atracción económica antes que a la expulsión como fue el caso libanés o el sirio. Los palestinos también se dedicaron al comercio, actividad económica que conocían y desarrollaban bien en las tierras medio orientales. No es coincidencia que la mayoría de las tiendas de textiles y pieles del Centro Histórico pertenezcan a palestinos, como *La palestina*, ubicada en la calle 5 de mayo esquina con Motolinia. Los palestinos se establecieron principalmente en colonias como: Guerrero, Nueva Santa María, San Rafael, Roma, Juárez y San Miguel Tacubaya

La mayoría de los palestinos que se internaron en México eran jóvenes decididos a mejorar su nivel de vida y quienes en un primer momento trabajaron como comerciantes ambulantes. El objetivo inicial de muchos de estos jóvenes palestinos era regresar a su tierra natal, pero la mayoría de ellos no lo logró y se quedaron en México, constituyendo la comunidad palestina que hubo de fortalecerse tras el establecimiento de la Oficina para la Liberación de Palestina en la Ciudad de México.

Cuando los palestinos se aventuraron a trasladarse hacia México, seguramente no había la conciencia de dónde se ubicaba América, pero por

---

<sup>4</sup> Zeraoui Zidane, "Los Árabes en México: el perfil de la migración", *Destino México, Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglo XIX y XX*, María Elena Ota Mishima (coordinadora general), 1ª ed., México, El Colegio de México -CEAA, 1997, p.278.

<sup>5</sup> Doris Musalem Rahal, "La migración palestina a México 1893-1949" Maria Elena Ota Mishima (coordinadora general) Op. Cit., p. 313.

noticias provenientes de otros migrantes decidieron lanzarse a la empresa aventurada. En un extracto de algunas entrevistas encontradas en un artículo titulado “la emigración de los palestinos con especial atención en la emigración a Chile”, el entrevistado palestino recuerda, cuando convenció a su mujer de partir:

“-Dime Hannah, ¿te marchas conmigo muy lejos?

-¿Lejos? ¿A dónde?

-A América.

-Sí, como el hijo de Yuma el pastelero. Ha escrito a su hermano y dice que ha hecho una fortuna”

Una breve conversación que muestra las motivaciones económicas palestinas, pese a la ignorancia de saber la ubicación geográfica de América, la lengua o la cultura de las sociedades que habitaban ese Continente.

Si bien la población árabe no representaba más del 5% del porcentaje de los migrantes en México en su conjunto, para la primera década del siglo XX se convirtió en la dueña del 50% de las actividades económicas en manos de migrantes.

Con los años, la comunidad árabe en México, judíos, cristianos y musulmanes se fue integrando a la dinámica del país, ya fuese en el ámbito de la política, de la economía o de la cultura. Así encontramos nombres conocidos en el entorno mexicano que hacen remembranza a aquellos movimientos poblacionales árabes que se insertaron en el país a finales del siglo XIX: Emilio Chuayffet, José Murat Kasab, Jaime Sabines, Gaspar Henaine “Capulina” y Mauricio Garcés, o apellidos como Herzog y Levy, de forma tal que las migraciones se convirtieron en una parte importante de las redes sociales establecidas entre poblaciones árabes en México y poblaciones árabes ubicadas en el Medio Oriente y en el Norte de África, construyendo un ámbito de intercambio cultural.

La influencia árabe en la Ciudad de México se expresa a través de las circunstancias cotidianas que nos rodean y muchas de ellas las consideramos incluso como parte de la identidad mexicana. Tan fácil como recordar las aproximadas 4.000 palabras árabes que conserva la lengua española y que incluso se encuentran más vivas en México que en España como mandil, alberca, cafre, chota, albañil, almacén, entre otras; o bien, la herencia árabe es posible encontrarla en nuestra manera de ser: “rebuscados” pero amigables y hasta en los géneros literarios y musicales creados a partir de la introducción del romance y la guitarra.

El tipo de urbanismo defehño indica una forma de ocupar el espacio similar a la de las medinas del Maghreb (Marruecos, Argelia, Mauritania, Túnez, Libia), en la cual se intenta un acercamiento con el vecino y no un alejamiento como sucede en los Estados Unidos o Canadá.

La misma tradición culinaria mexicana está impregnada de elementos provenientes de la región mediorienta y norafricana que responden a la enorme influencia de ocho siglos de presencia árabo-bereber en España, la cual viajó finalmente a América; entre ellos podemos encontrar el mango, la

canela, el melón, los cítricos, el jengibre, el cardamomo, las aceitunas, el jocoque, entre otros productos.

La Ciudad de México tiene una innegable influencia árabe, dividida en grupos religiosos judíos, católicos y musulmanes. Los árabes judíos por ejemplo organizaron la Sociedad de Beneficencia Alianza Monte Sinaí, la Sinagoga que se encuentra ubicada en la Casa Justo Sierra en el número 83, la Sinagoga Tzdey de Sedeka y Marpe, ubicada en la calle de Córdoba N° 238, la Logia Masónica Judía Marmónides del Valle de México y fueron fundadores del Banco Mercantil de México y del Banco Nacional de México y también construyeron la por todos conocida, tienda del Palacio de Hierro; tan sólo hay que pasar por la Lagunilla, la Merced, Tepito, por la colonia Hipódromo-Condesa, las Lomas de Chapultepec y Santa Fe, para corroborar la presencia árabe judía en México, la cual actualmente asciende aproximadamente a 50.700 judíos, 90% de los cuales reside en la Ciudad.

Por otro lado, la presencia árabe musulmana en México podemos reconocerla a través de los palestinos; sin embargo, desde hace aproximadamente treinta años, encontramos egipcios, argelinos, marroquíes, omaníes, saudíes, paquistaníes, entre otros, habitando el Distrito Federal y otorgándole nuevas características culturales a la dinámica citadina, entre ellas la presencia del rito islámico.

Anteriormente era más fácil encontrarse con una sinagoga que con una mezquita en la Ciudad de México, no obstante, es posible localizar la Mazala en Hegel N°512 de la Colonia Polanco o bien la Mezquita de Eúclides N° 25 en la Colonia Anzures, lo cual es una muestra del crecimiento de la religión islámica en nuestro país, en donde además de árabes musulmanes encontramos a mexicanos convertidos al Islam. Asimismo, tenemos el Centro Cultural Islámico, mediante el cual se da la transmisión de la religión islámica, así como de la lengua árabe.

Además, no sólo en la Ciudad de México se hace sentir la presencia árabe o musulmana. Uno de los efectos de la influencia islámica se hace notar en algunas comunidades indígenas chiapanecas, las cuales han decidido convertirse al Islam. Este fenómeno hasta ahora ha sido poco estudiado, no obstante ya no es extraño llegar a algún restaurante en San Cristóbal de las Casas, pedir una cerveza y obtener una respuesta del dueño: no se vende alcohol porque estamos en el mes de Ramadán.

Desde 1995 algunos andaluces musulmanes, entre ellos Aureliano Pérez Yruela y Esteban López Moreno visitaron las comunidades de Guadalupe Tepeyac, Nueva Esperanza, La Nueva Maravilla y la Hormiga con la finalidad de hacer expansiva la religión islámica. Curiosamente, las comunidades mencionadas están conformadas por personas expulsadas de los Altos de Chiapas por haberse convertido de una religión católica a una no tradicionalista; y, en consecuencia, algunas de las comunidades chiapanecas se convirtieron al Islam, trayendo consigo repercusiones en el ámbito local, regional e incluso nacional. De hecho hoy día se tiene la presencia del Centro de Desarrollo Social para los Musulmanes y la Da'wa A.C o Comunidad Islámica en México.

El crecimiento de la religión musulmana en las comunidades indígenas de Chiapas ha sido veloz; sin embargo, vale la pena realizar una investigación

acerca de qué tipo de Islam es el que se está implantando en esa región, en tanto se aleja de las dinámicas musulmanas del Medio Oriente y del Norte de África, en especial por haber sido expandido por andaluces que practican el Islam morabitun.

Así, la migración de árabes judíos, católicos y musulmanes en México han dejado una huella innegable en la lengua, la arquitectura de la ciudad, la vida comercial del Centro Histórico y la aculturización de los mexicanos, quienes se extrañan cada día menos de la existencia y convivencia con estas comunidades.

---

***Alguna bibliografía sobre migraciones árabes en México***

1. Fajer, Flores Ana Luisa, "Medio Oriente. Una ventana de oportunidad para México", Revista Mexicana de Política Exterior N° 82, pp. 15-34.
2. Garay De, Graciela. Las Relaciones Diplomáticas México, - Israel (1947 – 1967). 1ª. ed. México. Secretaría de Relaciones Exteriores /Universidad Iberoamericana, 1996. 285 p.
3. Hales, Alejandro, Palestina, el Líbano y la paz en Medio Oriente: sus efectos en las relaciones entre América y el Mundo Árabe, México, Academia de Humanismo Cristiano- Círculo de Estudios Internacionales, 1987, 20p.
4. Krause, Corinne A., Los judíos en México, México, Universidad Iberoamericana- Departamento de Historia, 1987, 290p.
5. López López, Aurelio, Benito Juárez: documentos, discursos y correspondencia, pról. de A. López Mateos; selec. y notas de J.L. Tamayo, 1ª ed., 2V., México, Secretaría del Patrimonio Nacional (Fondo Rodríguez), 1964.
6. Ota Mishima, María Elena. Destino México, un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX. 1ª. ed. México. El Colegio de México, A.C. 1997. 438 p.
7. Rodríguez León, Francisco, "Estrategias de diversificación de México: Medio Oriente", en: Foro Internacional, México, El Colegio de México- Centro de Estudios Internacionales, V.41, N°4 (166) (oct-dic, 2001), p. 901-911.
8. Rozental, Andrés, La Política Exterior de México en la era de la Modernidad: Una Visión de la Modernización de México, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 198 p.